



Mesa redonda

Don Michele Molinar
Don Eunan Mc Donell
Don Giuseppe Roggia
Suor Maria Grazia Franceschini
Sig.ra Vania De Luca

ESPIRITUALIDAD SALESIANA: UNA INTRODUCCIÓN

Eunan Mc Donnell, sdb.

Afinidad espiritual entre Francisco de Sales y Don Bosco

Don Bosco, en sus Memorias del Oratorio, recuerda su sueño de los nueve años, sueño que se repite también a los 16 años y en su último año de seminario. En su relato encontramos la repetición de un mismo tema: Los chicos difíciles se transforman en corderos a través de la dulzura y la bondad.

Jesús, como Buen Pastor, le ordena, como a Pedro, “*apacienta mis corderos, alimenta mis ovejas*”, y le señala a su madre como la Maestra y guía. María, a su vez, le explica que se ganará el corazón de estos jóvenes con la dulzura y el amor. Es así como Juan alcanzará a tener el rostro de su hijo, como Jesús, manso y humilde de corazón, entre los jóvenes.

Hablando de San Francisco de Sales, San Vicente de Paúl lo describe como “*el hombre que más se parece a Jesucristo, manso y humilde de corazón, que jamás haya pisado la tierra*”. Aquí vemos claramente que el carisma salesiano es una espiritualidad que vive a Jesús, manso y humilde de corazón. Un Dios que se hizo pequeño, para vivir entre los pequeños. Don Bosco lo vivió de manera suprema entre los jóvenes abandonados y más necesitados. San Francisco de Sales lo vivió en su acción pastoral como obispo, en la fundación de la orden de la Visitación, unida por un simple vínculo de amor, viviendo las pequeñas virtudes de la sencillez, la humildad y la mansedumbre.

No olvidemos los propósitos de Don Bosco en su ordenación sacerdotal: “que la caridad y la dulzura de San Francisco de Sales me guíen en todo”. Eligió expresamente a San Francisco de Sales como patrón “*porque quienes pretenden dedicarse a este tipo de trabajo deben adoptar a este santo como modelo de caridad y dulzura*”.

Observamos aquí la afinidad espiritual entre estos dos grandes santos, una afinidad que gira en torno a la mansedumbre y la bondad. Si nos remontamos al sueño de los nueve años, Don Bosco es instruido por María sobre cómo vivir para atraer a los jóvenes y ganar sus corazones a través de la dulzura y la bondad. En cierto modo podemos decir que es el carisma salesiano el que elige a Don Bosco en lugar de que él elija este carisma. Su corazón estaba preparado y formado para vivir el carisma de la mansedumbre y la bondad entre los jóvenes a imitación de Jesús, manso y humilde de corazón.

La amistad del corazón

La búsqueda de la amistad trasciende todas las fronteras y culturas porque responde al deseo más profundo del corazón humano: amar y ser amado. En efecto, la amistad es el lenguaje universal del corazón. San Francisco de Sales nos ayuda a valorar el don de la amistad; pero como guía espiritual, nos ayuda a navegar por el río de la amistad descubriendo sus profundidades ocultas en nuestros corazones. Allí descubrimos a Dios, la fuente del amor, que es simplemente "*el amigo del corazón humano*". Dicha amistad expresa la intimidad, la pertenencia y el amor entre Dios y nosotros: "*Si la amistad humana debe ser estimada... qué maravilloso debe ser el amor mutuo entre el Padre y el Hijo*". Dios ha creado nuestros corazones para que sean su paraíso y desea entrar en amistad con nosotros.

Nosotros podemos responder al amor de Dios de dos maneras: mediante la oración (amor afectivo) y mediante el servicio a los demás (amor efectivo). Cuanto más nos abrimos a recibir este amor de Dios en la oración, más se expande nuestro corazón en el amor, permitiéndonos servir al prójimo. Ese amor implica una elección libre y por eso San Francisco proclama: "*todo por amor, nada por fuerza*". Dios nos atrae con suavidad o dulzura, dejándonos siempre libres, como se ilustra en el Cantar de los Cantares: "*Si te sigo, no es porque tú me atraigas, sino porque tú me atraes*". Los perfumes no tienen otro poder de atracción que su dulzura.

De hecho, en la espiritualidad salesiana, es el Espíritu Santo, —"*la fuente más profunda de todo amor*" y "*el autor de las amistades espirituales*"—, quien trae a las personas a nuestra vida, transformando las amistades en un sacramento de encuentro con Dios. El Dios de los encuentros se convierte en el Dios entre nosotros.

Hechos a imagen y semejanza de Dios, que es comunidad, estamos invitados a compartir este Dios-dentro-de-nosotros en nuestras amistades con los demás. De este modo, hacemos que Jesús viva entre nosotros en y a través de nuestras amistades.

¿No describe perfectamente acaso todo esto el carisma de Don Bosco, donde Jesús se hace presente en la amistad con los jóvenes? La espiritualidad salesiana, por tanto, es eminentemente relacional y comunitaria, reflejando la vida interior de Dios.

Anotaciones y Preguntas

GRACIA DE LA UNIDAD (éxtasis de vida y acción)

Giuseppe M. Roggia, sdb

Contexto histórico entre los siglos XVI y XVII

El periodo comprendido entre los siglos XVI y XVII fue una época de corazones rotos, debido a la desorientación causada por las guerras religiosas, el desencanto por la relajación y la corrupción de la Iglesia a ambos lados de los Alpes, y la presencia de las numerosas corrientes de mística que, entre tanto, habían aparecido en Europa: la espiritualidad española, italiana, francesa y flamenca.

Hay una necesidad urgente de equilibrio, de pacificación y purificación social, pero sobre todo de llevar la paz y la armonía a los corazones demasiado lacerados en su dinamismo interior por fuerzas opuestas, entre la atracción natural hacia el éxtasis sensual y la atracción de la gracia hacia el éxtasis espiritual.

El drama humano, antes y ahora, se juega en el dinamismo interior de estas fuerzas opuestas, que se manifiestan en cada expresión de la persona, tanto cuando se reúne en oración como cuando se dedica a todo tipo de actividades.

Acción misionera de Francisco de Sales

En Francisco de Sales admiramos la prodigiosa actividad de este obispo a caballo, cabalgando a lo largo y ancho de su diócesis para visitar hasta el más recóndito rincón de la misma.

De hecho, ya anteriormente, en 1594, recién ordenado sacerdote, fue enviado al *Chablais* como misionero. Tenía entonces 27 años. Estuvo allí 4 años. El *Chablais* era una región devastada por las guerras de religión sin un lugar de culto católico, iglesias saqueadas, condiciones climáticas prohibitivas. Francisco fue perseguido como papista, como mago, apodado "el cabra", que trae hechizos malignos, en continuo peligro de ser asesinado en cualquier momento.

El propio obispo, que lo había enviado, se resignó muy pronto a que regresara, ya que la situación era muy grave y desesperada. Pero poco a poco, el testimonio y el ardor del joven misionero cambiaron su actitud: era un papista que, sin embargo, parecía un santo que inyectaba en las conciencias un fermento para la búsqueda de la verdad, hasta que llega el sorprendente resultado, que el propio Francisco describe al Papa Clemente

VIII: “si al principio de la misión apenas había 100 católicos en toda la región, a finales de 1598 no había más de 100 herejes en todo el territorio”.

Es el martirio del corazón, duro como el martirio de sangre, que aceptó hasta el final y que impulsó a la gente a volver a la fe católica.

La vida interior mediante el ejercicio del amor

Fue, el suyo, el heroísmo de Cristo vivo, ofrecido por sus hermanos incrédulos o heréticos, sin descuidar el camino de la madurez cristiana hacia la santidad de los que están en el redil del Señor.

Pero al mismo tiempo el Santo nos lleva a profundizar en la iniciación de la vida interior mediante el ejercicio constante y paciente del amor, mediante la adoración de la presencia de Dios, mediante la oración profunda en medio de la acción, porque su principio fundamental es “todo por amor y nada por fuerza”. Es el amor, de hecho, el que reúne y une todos los aspectos de la acción.

Hay que decir que pocas veces, no sólo en su tiempo, se ha resuelto correctamente la tensión en la acción apostólica y la vida espiritual; y la razón es siempre que el amor no acaba moviendo suficientemente los espíritus y el corazón. El obispo de Ginebra se convirtió en el maestro y fecundo inspirador de la síntesis entre la acción y contemplación. ¿Cómo?

Para Francisco, es necesario partir del realismo de la vida, no de las teorías y presupuestos culturales, que en su mayoría conducen a la absolutización de las partes sobre el todo; tomar nota, por consiguiente, de que todo el vivir humano, a partir de la realidad de la existencia, se estructura en forma polar sostenida por la vida misma.

Esto hace que descubramos que hay un centro vital, como el corazón de la vida, que se encarga de poner orden y armonía en la persona como centro de gravedad equilibrador interior. Este centro vital es atravesado por el camino del amor que, a través de la contribución de la belleza, es atraído y absorbido en Cristo: es en Él en quien tenemos la superación de todas las polaridades como fin y armonía de todo.

Este camino, que Francisco propone en su acompañamiento concreto de las personas, a los muchos *Filoteos* y *Teótimos* que cruzan por los caminos de su breve vida, se recoge, como la maduración de su pensamiento, en sus tres obras fundamentales: *Introducción a la vida devota*, *Tratados* y *Tratado del amor de Dios* y, de forma desmenuzada, en los miles de cartas de dirección espiritual. La palabra con que se resume su propuesta es el término “*dévotion*”.

En el contexto de la devoción moderna, Francisco tiene la capacidad de devolver al concepto de “devoción” a su espíritu original, es decir, al contenedor teológico ofrecido por Santo Tomás, reinterpretado con la pasión mística de San Bernardo. De ahí que la “*dévotion*” represente para él ese punto magnético que hace posible la armonía entre la acción y la contemplación, es decir, un impulso de caridad, una respuesta del corazón a Dios más allá de las circunstancias polares del presente, más allá y más acá de la acción y la contemplación. Un impulso interior bajo la influencia de una atracción permanente de Dios.

Es una llamada a la perfección del amor con la capacidad de absorber los rasgos y el comportamiento de la persona para lanzarlos a Dios y a su voluntad, convirtiéndose así en un “*éxtasis de acción y de vida*”, es decir, en más amor, más fe y más esperanza. *Éxtasis de la acción y de la vida*, por el que todo es atraído y absorbido en Dios y, al mismo tiempo, por el que todo se da en la vida cotidiana concreta, en la adhesión a la voluntad de Dios y en la relación de caridad hacia el prójimo.

Anotaciones y Preguntas

LA VIDA RELIGIOSA EN FRANCISCO DE SALES

Sor Maria Grazia Franceschini, visitandina.

Visión de Dios y del hombre en Francisco de Sales

Así escribe Francisco de Sales en una de sus cartas:

"En esa comunidad ya no se ve el rostro del amor sagrado y de la unión [*dos términos característicos del lenguaje de la FdS: el amor es un amor que implica elección y preferencia, la unión es el término al que tiende el movimiento del amor, tanto humano como divino*] sin los cuales la Religión no es más que una verdadera ilusión".

Estas palabras ya nos muestran lo que es para él la vida religiosa, pero para entenderlas en profundidad es necesario considerar, al menos en resumen, la visión que Francisco tiene de Dios y del hombre.

Dios es Amor, es Trinidad, entre las Personas divinas hay por tanto una relación, más exactamente, dice él, "*amistad*". Ahora bien, el hombre ha sido creado a imagen y semejanza de este Dios; por tanto, para lo que el hombre ha sido llamado a la existencia, su finalidad, es la "amistad". La caridad, la amistad divina que se da, es derramada en el corazón por el Espíritu Santo en el bautismo para hacer al hombre capaz de cumplir su vocación: amar a Dios y a los hermanos con amistad. Hay muchas maneras de hacerlo, muchas modalidades diferentes: la variedad que hace bella a la Iglesia. Los religiosos son aquellos que, en respuesta a una llamada divina, eligen hacer de la caridad-amistad la forma única y absoluta de su vida.

Es importante tener esto en cuenta para entender la labor de reforma llevada a cabo por el Francisco de Sales. Esta labor, con la originalidad que le es propia, se inscribe en el movimiento de reforma iniciado por el Concilio de Trento y que, en mi opinión, se inscribe en tres líneas:

- la institucional, documentada por las cartas y memorandos enviados al Papa, a los nuncios y al príncipe de Saboya;
- la de director de almas, documentada por su correspondencia con los superiores y los religiosos;
- la de fundador de la Visitación, documentada sobre todo por los textos legislativos que redactó y por los *Entretenimientos Espirituales* recogidos por las primeras hermanas.

Veamos rápidamente los tres aspectos.

Aspecto institucional

Francisco de Sales se dedicó a la vida religiosa desde que fue nombrado coadjutor de Mons. de Granier, obispo de Ginebra. Le sucedió en 1602, y tuvo que hacer frente a situaciones difíciles en los distintos monasterios y conventos de la diócesis, tanto masculinos como femeninos. Eran muchos: 6 abadías masculinas, todas con abades comendatarios; 2 comunidades de canónigos; 5 prioratos conventuales; y 35 prioratos rurales de diferentes órdenes, la mayoría comendatarios; 4 cartujas; 4 monasterios mendicantes; 1 monasterio capuchino; 2 monasterios de clarisas; 2 monasterios cistercienses; 1 cartuja. Buscó remedios, en algunos casos incluso solicitó la intervención de la Santa Sede para aplicar las disposiciones del Concilio de Trento, que en muchos lugares habían quedado en letra muerta.

El trabajo de reforma, no siempre exitoso, implicó intervenciones puntuales e iluminadas según la situación. Incluso hubo golpes de arcabuz en el priorato cluniacense de *Talloires* contra el legítimo prior de clausura instalado por el obispo.

De los *Informes* y *Memoriales* enviados a las diversas autoridades se desprende que Francisco identifica las causas de la decadencia de la vida religiosa sobre todo en el estatuto de la encomienda (fenómeno ligado a su tiempo)¹ y aún más (y esto, a mi juicio, es un peligro real también hoy) a la desaparición de la vida común, con la consecuencia de otros males: la desaparición de la pobreza, la castidad expuesta a diversos riesgos, la obediencia que se ha convertido en *ad libitum*, el desorden y la discordia, la no separación del mundo, tanto en el sentido moral y espiritual como en el material. Y el escándalo, señala Francis, es aún más grave dada la cercanía de la Ginebra calvinista.

En la relación del estado de la diócesis de Ginebra enviada a Pablo V en noviembre de 1607 escribe:

"Es asombroso ver hasta qué punto la disciplina regular está arruinada en todas partes en las abadías y los prioratos de esta diócesis (con excepción de los cartujos y los mendicantes) [...] tanto que inducen a los enemigos de Dios a blasfemar diciendo: ¿Dónde está, pues, el Dios de esta gente? [...]. Las puertas de las monjas cistercienses están abiertas a todos, a las monjas para salir y a los hombres para entrar. Por otra parte, tanto los cistercienses como las clarisas carecen de aquellos auxilios que el Concilio de Trento quiso que se les dieran [...]". (OA 23.311ss).

¹ Del latín *commendare* = confiar. La encomienda, presente ya en la Edad Medio, en el campo eclesiástico consistía en confiar un beneficio (por ejemplo, un monasterio o incluso un obispado) a una persona, un laico con frecuencia, del cual era su titular, y por esto mismo gozaba de sus réditos, llegando a veces a malgastar sus bienes. Era una persona que no vivía en el monasterio o no residía en el obispado ni acostumbraba a tomarse cuidado alguno de la vida material o espiritual de los religiosos.

Director de almas

Las cartas enviadas por Francisco de Sales a las religiosas, especialmente a las superiores que desean reformar sus comunidades (por citar sólo dos, la abadesa Rosa Bourgeois de Puits d'Orbe, Angélique Arnauld, en la época de los intercambios con François Abbess Maubuisson) revelan su estilo. En ellas se da una aguda orientación para identificar los males que hay que remediar y los objetivos que hay que alcanzar, unido a una gran capacidad de acompañamiento, adaptándose al ritmo del otro y a las contingencias concretas de su vida, sin perder nunca de vista el objetivo, nada impuesto por la fuerza, sino buscando suscitar el gusto por el bien y devolver la fidelidad sentida como una exigencia del amor.

Se expresa así en una carta dirigida a una monja del monasterio de Santa Catalina (1620):

“En un monasterio que estaba bajo mi autoridad, no quise imponer la clausura porque las monjas no se sentían aptas para ello [...]; la autoridad externa puede, sí, hacer mujeres de clausura, pero no religiosas" (OA 19,158).

Fundador de la Visitación

Fue sobre todo con la fundación de la Visitación que San Francisco de Sales pudo expresar y experimentar de primera mano su concepción de la vida religiosa. ¿Por qué fundar una nueva familia religiosa? Él mismo responde:

"Para dar a Dios mujeres de oración, con tanta vida interior, que sean encontradas dignas de servir a su infinita Majestad y de adorar a Dios en espíritu y en verdad".

Pretendía también ofrecer esta posibilidad a quienes en aquel momento, por diversas razones (edad, salud, estado civil), no podían entrar en las órdenes reformadas, pero también a quienes sentían la aspiración de una forma de vida contemplativa menos ligada a prácticas externas y vivida con mayor sencillez.

Leyendo los *Entretencimientos Espirituales*, —aquellas conversaciones que mantenía con las hermanas, sobre todo al principio, y que ellas ponían por escrito—, se puede captar el espíritu y el estilo que quería ayudar a vivir:

— *Humildad hacia Dios y mansedumbre hacia el prójimo* (tanto que si falta la mansedumbre, no hay más Visitación):

— *Las austeridades exteriores al mínimo*, pero, atención:

"Quiero que las hijas [de la Visitación] tengan sus pies bien calzados, pero sus corazones completamente descalzos y desnudos de todo apego terrenal; sus cabezas bien cubiertas, pero sus espíritus completamente descubiertos mediante [...] el despojo de su propia voluntad";

— *Estructuras reducidas a lo esencial y a la sencillez*

("[En la Visitación] todo es pequeño, humilde, modesto, salvo la aspiración de los que allí viven que es [...] alcanzar la perfección del amor divino");

— *Todo vivido en un ambiente de cordial amistad* (y en la ST se repite una y otra vez esta palabra clave del pensamiento de Francisco de Sales).

En resumen, se puede decir que, en el pensamiento de Francisco de Sales, la Visitación es un laboratorio de amistad en acción: hacia Dios y hacia el prójimo, empezando por las hermanas.

Anotaciones y preguntas

PROPUESTA ESPIRITUAL PARA LOS LAICOS Y SANTIDAD ASEQUIBLE A TODOS

Sra. Vania De Luca

Gracias por la invitación a este encuentro, que he aceptado, porque creo que estoy en deuda con San Francisco de Sales como patrón de los periodistas. Lo conocí a través de la Unión Católica de la Prensa Italiana, que está bajo su patrocinio.

En la vida de los santos se encuentra siempre un espejo de su tiempo y al mismo tiempo algo universal, que puede hablar a todo hombre y mujer de cualquier época y lugar geográfico. En Francisco de Sales, ejemplo de espiritualidad laica y camino de santidad accesible a todos, podemos encontrar después de cuatro siglos algo lo que nos inquieta y algo profético que abre el futuro. Intentaré indicar cinco rasgos.

Francisco, hombre puente

Francisco de Sales fue un "hombre puente" que dio testimonio de su fe en un contexto hostil, viviendo en una época de transición. Ante los nuevos problemas que desafiaban a la Iglesia y al mundo, no dio viejas respuestas, sino que buscó otras nuevas, como tantas veces nos invita a hacer hoy el Papa Francisco, pidiendo creatividad.

San Francisco basó la contrareforma católica en "el sentir interiormente" el camino hacia la libertad indicado por Dios. Escribió cartas (más de 30.000); predicó en un contexto calvinista; habló de Dios en conversaciones personales; fundó junto a Antonio Favre la Accademia Florimontana (1606-1607) para fomentar el estudio teológico, filosófico, científico y literario, representado con el símbolo del "naranja", un árbol de hoja perenne, que da flores y frutos en casi todas las estaciones.

Francisco, hombre comunicador

Francisco de Sales comunicó la fe a través de los "nuevos medios" de la época, para "sanar" las fracturas religiosas y políticas de una Europa en busca de la paz cultural y social. Como sacerdote, fue derrotado: no se le escuchaba desde el púlpito, por lo que comenzó a publicar folletos volantes, similares a los grandes *twits* de la época, que pegaba en las paredes o deslizaba por debajo de las puertas de las casas.

Por su manera de buscar nuevas formas de comunicación, la Iglesia ha puesto bajo su protección la vida de periodistas, escritores y todos aquellos que difunden la verdad cristiana utilizando los medios de comunicación social. Estaba convencido de que en el trato con los hombres, incluidos los herejes, hay que evitar siempre el "vinagre", y utilizar en su lugar la dulzura, la comprensión, la estima, el diálogo serio y sincero: "Si me equivoco, decía, quiero equivocarme más bien por exceso de bondad que por exceso de rigor", o "cada vez que he recurrido a réplicas bruscas, he tenido que arrepentirme". Los hombres hacen más por amor y caridad que por severidad y rigor".

El camino: el amor y la caridad

Salió de una profunda crisis de fe en 1587, encomendándose a Dios: "Te amaré, Señor". El amor y la caridad eran su camino. "Así como la reina de las abejas -escribió en Filotea- nunca sale sin estar rodeada de todos sus personajillos, así la caridad nunca entra en un corazón sin llevar consigo todas las demás virtudes (...). El hombre justo es como un árbol plantado a lo largo de un arroyo que da frutos en su época. Cuando la caridad entra en un alma, produce en ella frutos de virtud, cada uno en su momento".

La Filotea data de 1608, y en 1656 se tradujo a 17 idiomas. Es un viático que nos introduce en la vida espiritual. Filotea es la personificación de un alma, un "tú" femenino que San Francisco dirige paso a paso, con consejos también muy prácticos como, por ejemplo el "ramillete espiritual de reflexiones y oraciones" que propone formar al final de las meditaciones, para usar y "oler" durante el día.

Amor concreto

Para Francisco de Sales el amor nunca es abstracto, sino concreto. En su vida encontramos un ejemplo de ello en su encuentro con Martín, un sordomudo, al que tomó de la mano y acogió en su casa como a un hijo. Para comunicarse con él aprendió el lenguaje de los gestos (nuestro santo es también "doctor del amor y "protector de los sordomudos").

Sus escritos revelan un rasgo humano amable y sereno, con un alma grande, un ejemplo de aceptación, tanto de los demás como de uno mismo: "Hay que aguantar a los demás", decía, "pero antes hay que aguantarse a uno mismo y resignarse a ser imperfecto". Pidió objetividad y no egolatría: "Lo que hacemos por los demás siempre nos parece mucho, lo que los demás hacen por nosotros nos parece nada". Hizo un llamamiento a la paciencia: "Debemos tener un corazón capaz de ser paciente; los grandes proyectos sólo pueden realizarse con mucha paciencia y tiempo". Y señaló

el Crucifijo como "la escalera por la que pasamos de estos años temporales a los años eternos" (Cartas Espirituales 31 de diciembre de 1610).

Las bienaventuranzas del periodista

En conclusión, propongo "las bienaventuranzas del periodista", un decálogo que no sólo concierne a los que informan, sino también a los que son sus destinatarios, y que debe mucho a la espiritualidad de nuestro Santo. Nació durante la escuela de formación UCSI para jóvenes, celebrada en Asís el 2020:

Bendito sea el periodista que

- no busca el éxito ni el interés personal, y que nunca se pone en el centro de la historia;*
- no se esconde a la sombra del poder, sino que es la voz de los sin voz, los ojos de los ciegos, los oídos de los que nadie escucha;*
- no alimenta los miedos y las cerrazones, sino que alimenta la confianza y la esperanza;*
- no se conforma con las noticias redactadas en el escritorio;*
- escucha la conciencia y no corta las alas de la libertad;*
- denuncia las muchas cosas que están mal para mejorar la vida;*
- siempre busca la verdad y nunca se vende, incluso cuando hay que pagar un precio;*
- ama la paz y la justicia; se convierte en la sal, en la levadura y la luz de la comunidad;*
- cuenta las buenas noticias que generan amistad social;*
- es un artesano de la palabra pero conoce el valor del silencio.*

Muchas gracias.

Anotaciones y preguntas
